



Sayago

JULIO BORREGO NIETO

Premio Castilla y León de las Ciencias Sociales y Humanidades 2012

«Las nuevas tecnologías han conseguido que gente que no escribía lo haga»

«Debemos lograr que el español sea una lengua a la misma altura que el inglés en todos los ámbitos»

Irene Gómez

Julio Borrego Nieto atesora un extenso bagaje intelectual como experto lingüista y una trayectoria académica vinculada a la docencia, investigación y divulgación del español que le han valido el Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades 2012. Sayagués por los cuatro costados, el profesor de la Universidad de Salamanca se encontraba en Moralina, su pueblo, cuando la consejera de Cultura le comunicó la noticia.

—Es un reconocimiento a Julio Borrego, pero tanto o más al español ¿no?

—Si tengo que establecer mis líneas de investigación yo pongo tres: una es la gramática teórica del español, que es de lo que doy clase ahora en Salamanca; otra es la enseñanza del español como lengua extranjera, que es lo que más se ha destacado en este premio; y la tercera es sociolingüística y dialectología, que en realidad es mi verdadera vocación, por lo menos fue la primera, sobre la que hice la tesis. Parece que la Junta se ha fijado más en el español como lengua global.

—Como gran embajadora de Castilla y León.

—Sí, porque cuando me llamó la consejera me dijo que de alguna manera se premiaba un poco la investigación sobre el español, del cual ha hecho la Junta bandera. Pero el aspecto de la dialectología y sociolingüística siempre me ha interesado y me sigue interesando.

—Investigación, divulgación y docencia, ¿con cuál de ellas se queda en este momento?

—La verdad es que me encanta la divulgación y me encanta dar charlas para la gente que se interesa por la lengua y que no es especialista; también me encanta dar clase. Digamos que a veces la investigación me cuesta más, quizá porque supone menos contacto con la gente.

—Sin embargo la lengua también es investigación, más allá de esa más vistosa promoción del español en el mundo.

—Desde luego, la gente ignora toda esa faceta investigadora. El gran público piensa que los gramáticos y los lingüistas estamos ahí para decir si algo se escribe con "b" o con "v"

y si algo está mal o bien dicho. A algún colega de ciencias le he explicado alguna vez por donde va la gramática en estos momentos y se extraña muchísimo porque la investigación sobre gramática se parece mucho a investigación sobre física o cualquier otra ciencia de las llamadas puras.

—¿Una ciencia pura dice?

—Sí, perfectamente, es que además tiene los mismos métodos. Llamamos ciencia a lo que contiene verdades que se pueden falsear; es decir, si yo te digo que una metáfora es muy bella, no me puedes demostrar ni que es verdad ni que es mentira. Pero si yo te digo que esto es sustantivo y no lo es, eso se puede demostrar que es mentira o que es verdad. O si digo que una regla de la

gramática funciona de determinada manera y que si la rompe, las oraciones que resulten van a ser inaceptables, eso se puede falsear. Y eso es lo que requiere una ciencia actualmente, que se puedan falsear sus afirmaciones. En ese sentido la gramática es como las demás.

—¿Queda mucho por investigar en el campo de la gramática?

—Siempre queda algo porque esto no avanza en línea recta sino en espiral; muchas veces ocurre que vuelves sobre lo mismo para verlo desde otro punto de vista y descubres cosas que no habías visto antes.

—¿Cuál es su diagnóstico de la situación actual del español?

—El español tiene un enorme número de hablantes, está creciendo; en buena parte gracias a la fecundidad de las mujeres hispanoamericanas, en lo cual no tememos ningún mérito los lingüistas (risas). Lo que hay que conseguir, y en eso sí que podemos trabajar nosotros, es que el español se emplee en ámbitos en los que hasta ahora no se emplea porque hay lenguas más prestigiosas como el inglés. Tenemos que conseguir que, cuando haya un congreso en el futuro, el español sea una lengua a la misma altura que el inglés. O que cuando en la Unión Europea se traduzca un documento a dos lenguas, una sea el español.

—Ahora trabaja en una gra-



Foto ICAI

Julio Borrego Nieto en Moralina, su pueblo, donde se encuentra estos días.

Los buenos usuarios de la lengua saben distinguir el registro en el que se mueven, ya sea un sms o un artículo en el periódico

Antiguos alumnos, ahora becarios, magníficos, se van a tener que ir a Estados Unidos porque aquí no ven salida

La situación de la gramática y de la cultura entre los jóvenes no es tan desastrosa como nos quieren hacer ver

mática para profesores, ¿con qué fin?

—La Universidad de Salamanca tiene entre sus proyectos abrir franquicias por todo el mundo, sucursales con su nombre. Se trata de esta-

blecer una serie de centros cuyos títulos sean homologados por Salamanca, porque en teoría siguen nuestros métodos. Los materiales que teníamos hasta ahora eran un poco obsoletos y estamos haciendo otros nuevos, que fundamentalmente son un método de enseñanza para todos los niveles y una gramática de referencia. Esta permitirá a los profesores de español mirar las reglas que rigen la gramática y preparar la estrategia para enseñar.

—La Universidad de Salamanca se consolida como gran laboratorio de ideas de la lengua.

—Es así desde hace mucho tiempo; de hecho, el manual más antiguo de gramática es de 1977. Y en 1982 publicamos un libro que se llamaba "Así es el español básico", que introducía el llamado método funcional, inexistente hasta ese momento en España. Fue un libro pionero.

—Estamos en un momento de grandes fortalezas para aparecer también de debilidades. Es sonado el caso de los opositores a Magisterio en Madrid que incurrieron en bastantes faltas ortográficas, ¿qué está fallando?

—Yo pongo esa información entre paréntesis, me gustaría saber exactamente cómo se hizo la en-

cuesta, a quién y para qué fines. Vengo observando en la Comunidad de Madrid cierto interés malévolo en desacreditar la enseñanza pública. Yo no digo que no haya gente a la que le ocurra eso, pero me gustaría ver cómo se ha hecho.

—¿Cuáles son los grandes retos de la lengua y de la gramática?

—La situación de la gramática o del uso de la lengua y de la cultura en general entre los jóvenes no es tan desastrosa como a veces se nos quiere hacer ver. Es que la gente compara lo que está ocurriendo ahora con lo que ocurría cuando yo estudiaba, en el año sesenta y tantos, cuando los que estudiábamos éramos una élite, una minoría selecta. Habría que comparar la minoría selecta de ahora con la de entonces. Claro, el nivel cultural medio ha bajado porque somos más, pero los alumnos selectos no son peores que entonces. Con aquello de la Logse, que ha sido tan desacreditada, lo que se intentó es que hubiera café para todos y al final el café se rebajó. De todas formas hoy la población española es más culta que en los años sesenta.

—¿Hasta qué punto las nuevas tecnologías están deteriorando el idioma, o no?

—Hay mucho de tópico, pero yo soy más optimista que la mayoría. Hay usuarios de la lengua buenos y malos. Los buenos usuarios saben distinguir perfectamente el registro en el que se mueven, de tal forma que si escribe un sms lo hace de una manera pero cuando escribe un artículo para un periódico lo hace de otra; sabe cambiar de registro. Yo mismo cuando escribo sms escribo "que" con "k", igual que cuando mis antepasados escribían un telegrama le quitaban la proposición y no pasaba nada. Los malos usuarios escriben mal los sms y las redacciones de la escuela, lo hacen mal de cualquier manera. Pero yo prefiero que escriban mal a que no escriban nada; las nuevas tecnologías han conseguido que gente que no escribiría en su vida, lo haga; eso ya me parece un logro. En definitiva, que las nuevas tecnologías no van a estropear la lengua; en todo caso van a extender el vicio de escribir y eso me parece positivo.

—¿Va a haber un antes y un después de este premio?

—Creo que no. Si sirve para que los que trabajan conmigo se encuentren más estimulados, que falta les hace a los pobres, pues me doy por contento. Antiguos alumnos ahora becarios, magníficos, se van a tener que ir a Estados Unidos porque no ven salida. Alguno de ellos sigue comiendo, literalmente comiendo, porque les hemos contratado para la gramática de los profesores. Y se les acaba en diciembre.

—Esa fuga de cerebros también va a afectar a la lengua.

—Ya está afectando. Estoy harto de hacer cartas de recomendación para excelentes becarios o alumnos que se quieren ir. Hemos elegido a los mejores alumnos, les hemos dado una beca durante cuatro años y cuando se han formado y han escrito su tesis se van a Estados Unidos, que es el destino preferente. El problema es quién va a tomar el relevo cuando nos jubilemos los de mi generación. Porque es verdad que, por ahora, en nuestra Universidad no echan a nadie pero tampoco contratan a nadie y un profesor necesita una formación larga.